



I

LA QUERRELLA CON LOS DOCTORES DE LA UNIVERSIDAD COLONIAL

1. *El prestigio intelectual de Hidalgo*

Durante todo el México independiente, según se puede apreciar por la diversidad de imágenes hidalguistas y anti-hidalguistas que se acaban de exponer, Hidalgo ha sido reconocido por las mejores inteligencias del país como un intelectual de primer orden. Para el arzobispo Lizana es el hombre que lucía “como un astro por su ciencia”; para el canónigo Beristáin y Souza es el “hombre de muchas letras y de gran ingenio”; para Reygadas es el “sabio libertino” que posee una “ciencia pagana”; para Casaus es el “catedrático de Teología” que enseñó con “aplauzo la *Suma Teológica* de Santo Tomás”; para los redactores de “El Despertador Americano” es el “nuevo Washington” de “alma grande, llena de sabiduría y de bondad”; para De la Torre y Lloreda es el “hijo ilustrado”; para Rivera es el filósofo que fundó la revolución de Independencia en “principios po-

líticos indiscutibles”; para Cuevas es el “hombre de letras y de extenso saber”; para Ramírez es el hombre que “quiso ser sabio y fue sabio”; para Ocampo es el sabio que dió a los mexicanos la independencia y la libertad, el “mejor bien” que hasta ahora han recibido; para Barreda es el “emancipado mental” por su “vasto saber científico-positivo”; para Lombardo es el “prototipo del intelectual”; para Reyes es “el hombre de letras” y de “nueva sensibilidad”; y para Méndez Plancarte es el “reformador intelectual”.

Esta idea de Hidalgo como un intelectual de primer orden, reconocida por las mejores inteligencias del México independiente, es una idea que ya se tenía de él en todo el Obispado de Michoacán antes de estallar la insurrección de Dolores. Hay muchos testimonios que confirman esto. En la denuncia que hace fray Joaquín Huesca, mercedario y lector de filosofía, ante el comisario de Valladolid el 16 de julio de 1800, y en las declaraciones que rindieron los testigos en la causa que el Santo Oficio le instruyó con este motivo, Hidalgo aparece con un perfil de gran intelectual. Tanto su denunciante como sus acusadores, le dan el trato de teólogo, de catedrático, de sabio, de docto. El comisario de Valladolid, en su informe, dice que Hidalgo “era hombre doctísimo, y de mucha extensión” de conocimientos, y el testigo don Juan Antonio Romero, que “era uno de los más finos teólogos” de la provincia de Michoacán. Pero el testimonio que me parece más definitivo sobre este punto, es la carta laudatoria que el deán de la Catedral de Valladolid, doctor don Joseph Pérez Calama, escribe a Hidalgo el 8 de octubre de 1784 felicitándolo por sus dos disertaciones y adjudicándole un premio de doce medallas de plata por

haber obtenido el primer lugar en un concurso teológico. En esta misiva dice Calama, entre otras cosas: "Mi muy querido y estimado Sr. D. Miguel Hidalgo: Aunque circunvalado de negocios, he hurtado a éstos un poco de tiempo para leer las *Disertaciones* latina y castellana, que Vmd. ha trabajado sobre el verdadero método de estudiar la Teología. Ambas piezas convencen que Vmd. es un joven en quien el ingenio y el trabajo forman honrosa competencia. Desde ahora llamaré a Vmd. siempre *hormiga trabajadora de Minerva*, sin omitir el otro epíteto, de *abeja industriosa* que sabe chupar y sacar de las flores la más delicada miel. Con el mayor júbilo de mi corazón preveo que llegará a ser Vmd. *luz puesta en el candelero, o Ciudad colocada sobre un monte*. Veo que es Vmd. un joven que cual gigante sobrepuja a muchos ancianos que se llaman doctores y grandes teólogos, pero que en realidad son meros ergotistas, cuyos discursos o nociones son telas de araña, como dijo el verdadero teólogo Melchor Cano, son cañas débiles con las que los muchachos forman sus juguetes."¹³²

Una "hormiga trabajadora de Minerva", un joven que "sobrepaja a muchos ancianos, que se llaman doctores y grandes teólogos, pero que en realidad son meros ergotistas", es la idea que se había formado de Hidalgo un hombre como Pérez Calama, es decir, un doctor en teología de la Universidad de Avila, un catedrático de filosofía en la Universidad de Salamanca, un rector catedrático de teología y regente de estudios del Seminario Palafoxiano.

¹³² Reproducida por Julián Bonavit, *Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, pp. 72-74. Departamento de Extensión Universitaria. Morelia, Mich., 1940.

Así, pues, antes de iniciarse la revolución de Independencia y durante todo el siglo y medio que llevamos de vida independiente, el prestigio intelectual de Hidalgo ha sido reconocido por todos los pensadores más distinguidos que en nuestro país se han ocupado de él. Hay, sin embargo, un momento en nuestra historia en el que deliberadamente se niega a Hidalgo su personalidad de gran intelectual. Este momento es fugaz en la historia del pensamiento hidalguista, pero de grandes consecuencias, ya que de entonces datan todos los errores, las mentiras, las calumnias que consignan muchos manuales de "Historia Patria" y de las que se alimentan buen número de inteligencias mediocres que todavía siguen pensando que Hidalgo era un "adocenado curita de misa y olla".

2. La campaña de desprestigio

El momento de desprestigio está señalado por la excitativa que hace el virrey don Francisco Javier Venegas a todas las corporaciones literarias y a las personas conocidas por su ilustración para que escriban combatiendo la revolución de Independencia. Resultado de esa excitativa fue la campaña contra Hidalgo que emprendieron varios doctores y catedráticos de la Real y Pontificia Universidad de México, y que estaba encaminada a desprestigiar precisamente la personalidad académica y universitaria del iniciador de nuestro movimiento de Independencia.

Uno de los escritos que con este motivo se publicaron y que se puede decir que inicia esta campaña de desprestigio intelectual, fue *El Anti-Hidalgo*, colección de dieciséis car-

tas anónimas redactada por uno de los venerables miembros del Claustro Universitario de la Real y Pontificia Universidad de México. En una de esas cartas, en la décima, se dice que la Universidad debería quitar a Hidalgo hasta el título de bachiller, porque no merecía estar “ni debajo de las gradas por donde corren los albañales y se expelen las inmundicias”.¹³³

En otro escrito de este tipo, en los *Diálogos entre Filópatro y Aceraio*, redactado también por uno de los más egregios doctores de la Real y Pontificia Universidad de México, se asegura que la insurrección del 16 de septiembre de 1810 está condenada al fracaso, fundamentalmente porque Hidalgo, su principal jefe, es un simple cura sin prestigio académico, a quien llaman “doctor” sin serlo, esto es, sin haber obtenido ese título de la Universidad. “¡Qué Doctor ni qué calabaza! . . . No ha creado la Universidad de México monstruo de esa clase . . .”¹³⁴

Pero el escrito que da mejor idea de esta campaña de desprestigio, es la orden que gira el entonces rector de la Real y Pontificia Universidad de México, el 1º de octubre de 1810, para que se registre el archivo de la secretaría y los libros en los que era costumbre asentar los grados mayores, para que si el cura de Dolores había recibido de

133 *El Anti-Hidalgo*, cartas de un Dr. mexicano al Br. Miguel Hidalgo y Costilla, ex Cura, ex Sacerdote de Cristo, ex Cristiano, ex Americano, ex Hombre y Generalísimo Capataz de Salteadores y Asesinos. (Son diez y seis cartas.) Carta décima, p. 654 de la *Col. de documentos para la historia de la guerra de Independencia* . . . de Hernández y Dávalos. T. II. México, Imp. José María Sandoval, 1878.

134 *Diálogos entre Filópatro y Aceraio* sobre la revolución de Independencia. (Son quince diálogos de autor anónimo.) Diálogo primero. *Colección citada*, t. II, p. 696. 1878.

la Universidad el título de doctor, se le “depusiese y borrarse el grado”, y, en caso de no estar graduado en ella, se suplícase al virrey que, a nombre de ese ilustre claustro, se ordenara hacer circular esa noticia por medio de la “Gazeta” y el “Diario”, para que entienda el público que “hasta ahora la Universidad tiene la gloria de no haber mantenido en su seno, ni contado entre sus individuos sino vasallos obedientes, fieles patriotas y acérrimos defensores de las autoridades y tranquilidad pública”.¹³⁵

Por lo que respecta a Hidalgo, parece que no tenía una opinión muy favorable de la Real y Pontificia Universidad de México, según se desprende de las escasas noticias que a este respecto poseemos. En el escrito que don Manuel de Flores, inquisidor fiscal del Santo Oficio, redactó formulando 53 cargos contra Hidalgo, le acusa de haber injuriado y denigrado a los “beneméritos graduados” en la Universidad, pues según afirma el inquisidor fiscal, Hidalgo tuvo la osadía de proferir “que no se había graduado de *doctor* en esta Real Universidad, por ser su claustro una cuadrilla de ignorantes”.¹³⁶

En la contestación de Hidalgo a los cargos hechos por el edicto de la Inquisición, declara ser mentira haber dicho que no se había graduado de doctor en la Real Universidad por ser su claustro una cuadrilla de ignorantes. “Cuando lo intenté —dice— lo frustró la muerte de mi padre y después no insistí en hacerlo porque tomé la resolución de

135 El Rector de la Universidad avisa al Virrey que don Miguel Hidalgo y Costilla no ha recibido el grado de Doctor. *Colección* citada, t. II, p. 126. 1878.

136 Escrito del Inquisidor Fiscal formulando cincuenta y tres cargos al Sr. Hidalgo. *Colección* citada, t. I, p. 130. 1877.

no graduarme porque no pretendía colocación que lo exigiera. Lo que no podré negar es que, en una conversación, dije que si en México se hicieran los actos literarios como en la Sorbona donde para doctores se presentan con todas las Teologías, Dogmática, Polémica, Escolástica, Moral, con la Biblia, con la Historia Eclesiástica, y con los diez y ocho Concilios Generales por lo menos, pudiera haber menos doctores, o haría que algunos estudiaran más para igualar a otros de este nuestro claustro que nada han deseado a los de la Sorbona.”¹³⁷

De los testimonios anteriores se desprende que para los ilustres doctores de la Real y Pontificia Universidad de México, Hidalgo no tenía una personalidad universitaria genuina y, por lo mismo, se le juzgaba fuera del ambiente académico oficial establecido por el claustro de esa universidad, entonces el foco de cultura de mayor prestigio, no sólo en la Nueva España, sino en toda la América Hispana. Para ellos Hidalgo no era un universitario del tipo tradicional, de los que aquella universidad acostumbraba preparar; Hidalgo, por su parte, parece que no le concedía mayor importancia a la Real y Pontificia Universidad de México, porque al criticar los “actos literarios” que ella acostumbraba realizar para otorgar los grados académicos, deja entrever que aquella casa de estudios era ya en esos años una fábrica de “doctores”, que dispensaba estos títulos a manos llenas.

Si Hidalgo, a juicio de sus enemigos los realistas, no era un universitario del tipo de los preparados por la Real

¹³⁷ El señor Hidalgo acompaña una solicitud en la que contesta los cargos que le hicieron en el Edicto de la Inquisición. *Colección citada*, t. 1, pp. 186-190. 1877.

Universidad, ¿quiere decir esto que carecía de auténtica calidad universitaria? ¿No cabe más bien decir que el ser repudiado de aquel ambiente oficial por no ser vasallo obediente y acérrimo defensor de las autoridades, indica que Hidalgo era en el fondo un universitario diferente o de nuevo cuño, y que si Hidalgo criticó los actos literarios de la Pontificia Universidad en la forma que se ha visto, fue por que se consideraba como un universitario distinto de aquellos señores celosos de sus insignias académicas? Que Hidalgo era un universitario nuevo, es la tesis que me propongo demostrar a continuación.

3. *La carrera académica de Hidalgo*

¿Qué habían estudiado aquellos universitarios de toga y birrete que Hidalgo no estudiara? Como ellos, hace primero un curso de *Retórica* (1765-1767) bajo la dirección del P. José Antonio Borda en el Colegio de los jesuitas de San Francisco Javier de Valladolid, hoy Morelia, donde años antes había enseñado filosofía el célebre humanista Francisco Javier Clavijero, según se desprende de la carta que le escribe el P. Nicolás desde Querétaro y en la que le dice: “deseo a V. mucha salud, y gusto con el *Verbum Aris-totelis . . .*”¹³⁸

Como ellos, hace en seguida un curso de *Artes* o de *Filosofía* (1767-1770) en el Colegio de San Nicolás, también de Valladolid, con el Br. don José Joaquín Menéndez

¹³⁸ *Documentos para la biografía del historiador Clavijero*, por Jesús Romero Flores, p. 18. Sec. de Ed. Púb. Tall. Gráf. de la Editorial Stylo. México, 1945.

Valdés, quien dice haber enseñado ese curso conforme a la "doctrina del Angélico Doctor Santo Tomás",¹³⁹ presentando luego su examen de grado de *Bachiller en Artes* (30 de marzo de 1770) en la Real y Pontificia Universidad de México. Hay que señalar que durante su curso de Artes se distinguió como buen estudiante, como lo prueba el *Acto de Física* que sustentó a su regreso a Valladolid y que mereció que su maestro lo distinguiera con el primer lugar, así como también el hecho de que figurara como presidente de las "academias" de sus discípulos.

También, como ellos, hace un curso de *Teología* (1771-1773) en el Colegio de San Nicolás y presenta su examen para obtener el grado de *Bachiller en Teología* en la Real y Pontificia Universidad de México (24 de mayo de 1773). Seguramente Hidalgo manifestó amplios conocimientos en su examen, porque mereció la distinción de replicar, al día siguiente, en el examen que sus compañeros presentaron con el mismo objeto.¹⁴⁰ De regreso sustentó un acto de las *Prelecciones* del P. Serry, que el Colegio de San Nicolás dedicó al doctor y maestro Juan Ignacio de la Rocha.

Hasta aquí Hidalgo ha estudiado todo lo que la Real y Pontificia Universidad de México exigía a un estudiante que aspiraba a graduarse en el doble bachillerato de artes y teología. Lo que ya no hace es graduarse de doctor. El historiador Alamán dice que no lo hizo porque al pasar por Maravatío perdió en el juego los "cuatro mil pesos" que llevaba para el pago de los honorarios que la Universidad

139 Gabriel Méndez Plancarte, *Hidalgo, reformador intelectual*, p. 17. Ediciones "Letras de México". México, 1945.

140 Julián Bonavít, obra citada, p. 65.

exigía por ese concepto.¹⁴¹ Pero esto no es verdad, porque según se ha visto, el propio Hidalgo declara que no se doctoró, primero, porque se lo impidió la muerte de su padre, y luego porque “no pretendía colocación que lo exigiera”.

Por lo demás, la falta de doctorado no fue óbice para proseguir su carrera de universitario. Su condición de bachiller le permitió aspirar a una de las *becas de oposición* en el Colegio de San Nicolás, la que obtuvo después de un examen en el que demostró conocimientos muy superiores a los de sus opositores. Esta beca le permitió figurar entre el núcleo más selecto de intelectuales del Colegio de San Nicolás y disfrutar los privilegios de presidir las academias de filósofos y de teólogos, examinar anualmente a los demás colegiales, sustituir a los profesores que por enfermedad o alguna otra causa faltaban a sus clases y ayudar al vice-rector en celar durante las horas de estudio.

No se graduó de doctor, pero esto no le impide hacer una carrera docente tan brillante como la de bachiller. Primero figura como maestro de Mínimos y Menores (1779) en el Colegio de San Nicolás, luego de Artes o Filosofía (1781), después de Teología Escolástica (1783), y finalmente de Prima de Teología (1788). Tampoco impide que sus superiores lo distinguan con los cargos de tesorero (1787), de secretario (1788), de vice-rector (1788) y de rector (1792) del propio Colegio de San Nicolás. No tenía título de doctor, pero hablaba y escribía varios idiomas: el latín, el francés, el italiano, el otomí, el náhuatl y el tarasco; había predicado varios sermones panegíricos, morales y

¹⁴¹ Lucas Alamán, *Historia de México*, t. I, pp. 351-352. Imp. de J. M. Lara. México, 1849.

doctrinales; había traducido del latín la *Epístola del Doctor Máximo San Jerónimo a Nepociano*, añadiéndole algunas notas para su mayor inteligencia, y compuesto dos disertaciones sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica, una latina y otra castellana.

Como se ve, toda la carrera académica de Hidalgo presenta un ritmo ascendente y fue, como dice el doctor De la Fuente, "brillantísima". Sin tener el título de doctor, Hidalgo vale tanto como el más ilustre de aquellos doctores de bonete con borlas de la Real y Pontificia Universidad de México. Existe, sin embargo, una diferencia, por cierto enorme, entre el universitario nicolaíta Hidalgo y aquellos universitarios de insignias académicas. Esta diferencia es la siguiente.

La cultura, el saber de los que pasaban por ser los más ilustres varones de la Pontificia Universidad Mexicana, tenía un carácter de lujo, de adorno, de ornato intelectual, de ocio académico. En el prólogo a la segunda edición de las Constituciones de la Universidad, se da noticia de algunos de esos doctores que se tenían por insignes. ¿Por qué lo eran? Uno de ellos, don Antonio Calderón, lo era por su felicísima memoria. Leía un libro y en seguida lo vendía, porque recordaba los lugares y hasta las páginas. Otro, don Antonio Adar de Mosquera, lo era porque en un concurso "predicó repentinamente en castellano, mexicano, coconeco y angolano". Un tercero, don Pedro de Paz Bazconcelos, lo era porque siendo ciego de nacimiento aprendió, con sólo oír, retórica, filosofía, teología y jurisprudencia, con tal perfección, que oportunamente citaba autores, lugares y aun páginas. Finalmente, don Francisco Naranjo se conside-

raba insigne porque dictaba de memoria, a la vez, a cuatro amanuenses, otros tantos puntos del Maestro de las Sentencias, y porque en un concurso dijo de memoria un extenso artículo de la *Suma Teológica* de Santo Tomás, comentándolo y explicándolo *de verbo ad verbum* por espacio de dos horas.¹⁴²

Hidalgo se distingue de estos monstruos universitarios, de esta fauna de sabios de muceta y capucha, de pasmosa memoria y de no menos pasmosa erudición, por una cosa al parecer sencilla: porque en él la cultura, el saber, el conocimiento adquirido, tienen una misión, un destino: el destino y la misión de contribuir al perfeccionamiento del hombre y de las instituciones que sirven al hombre; destino y misión de transformar y de perfeccionar la sociedad y la patria en donde se nace y se vive.

Durante su estancia de veintisiete años en el Colegio de San Nicolás, Hidalgo adquiere una gran capacidad teórica, un rico equipo de técnicas mentales, un excelente instrumental de ideas, un vasto saber con qué hacer frente a los problemas de su marco histórico. Pero al mismo tiempo, adquiere una gran capacidad práctica, una gran capacidad de realización, una gran capacidad de modificación y de transformación de la realidad circundante. Esta congruencia entre la teoría y la práctica, entre el saber y la realidad, entre el conocimiento y la vida, es lo que distingue al universitario nicolaíta Hidalgo de aquellos universitarios de capelo y golilla de la Pontificia Universidad Mexicana. Teoría sin práctica es, en un intelectual: diletantismo, ocio,

142 Emeterio Valverde Téllez, *Apuntaciones históricas sobre la filosofía en México*, pp. 65-66. Herrero Hermanos, Libreros Editores. México, 1896.

ornato, lujo, pasatiempo, recreo. Práctica sin teoría, es en un intelectual: improvisación, audacia, desconcierto, titubeo, confusión que acaba en escepticismo y en fracaso. En el universitario, en el intelectual Hidalgo, se dan ambas capacidades estupendamente armonizadas, maravillosamente compenetradas. Su gran diferencia respecto de aquellos doctores, radica en que supo vertebrar su vasto saber con la germinación nacional, que ya bullía en el seno de la Nueva España; supo fundir su lúcida cultura con aquella mexicanidad que ya empezaba a dibujar sus contornos. Por eso puede hablarse con propiedad de un “mundo intelectual” de Hidalgo, de un mundo propio de ideas, de un mundo intelectual forjado, construído por él mismo, que no encontramos en los doctores, ni siquiera en los que pasaban por más ilustres y representativos, de la Real y Pontificia Universidad Mexicana. ¿Cómo era este mundo intelectual de Hidalgo?